

Familia, pobreza y ciudadanía: Realidades (i)reconciliables

Family, Poverty and Citizenship: (Un)reconciliated realities

Angelina Dois C.

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Correspondencia: ankedois@gmail.com

Recibido: 05-01-2016

Aceptado: 23-03-2016

Resumen

El presente estudio tuvo por objetivo explicar la relación entre familia y pobreza desde la experiencia familiar de quienes viven en dicha condición. Se trata de un estudio cualitativo analítico relacional basado en la *Grounded Theory*. Los datos fueron recolectados con entrevistas semiestructuradas y la *Escala de Resiliencia SV-RES* a adultos chilenos(as) con ingreso familiar <US\$ 275. La muestra estuvo compuesta por 15 mujeres (24-89 años) con puntajes altos totales y por subescala en la SV-RES. Las metas compartidas diferencian las familias que seguirán trayectorias de pobreza. Se distinguen dos formas de pobreza: por dependencia y por falta de recursos individuales (educación, valores personales y actitudes sociales y redes de apoyo). La pobreza por dependencia es asociada a estancamiento, conformismo y actitud ganancial, es decir, a una decisión personal por ser y mantenerse pobre, con beneficios vinculados al asistencialismo estatal.

Palabras clave: Familia, pobreza, ciudadanía, dependencia.

Abstract

The present study had as objective to explain the relationship between family and poverty from the family experience of those living in that condition. This is a relational analytical qualitative study based on the *Grounded Theory*. The data were collected through semi-structured interviews and *Resilience Scale SV-RES* to Chilean adults with household income <US \$ 275. The sample was conformed by 15 women (24-89 years) with high total scores and subscale in the SV-RES. Shared goals will determinate family's poverty trajectories. Two forms of poverty are distinguished: dependency and lack of individual resources (education, personal values and social attitudes and



support networks). Dependency is associated with stagnation and conformity, i.e. a personal decision to become and remain poor, with benefits linked to state assistance.

Key words: Family, poverty, citizenship, dependency.

Introducción

La ciudadanía puede definirse como el espacio de actuar público y de ejercicio de los derechos de los individuos. Clásicamente se ha entendido el concepto de ciudadanía desde tres ópticas: la ciudadanía social, vinculada a quienes son sujeto de derecho; la ciudadanía legal, que garantiza la igualdad ante la ley, y la ciudadanía política, es decir, la posibilidad que tienen las personas de intervenir en las decisiones políticas del Estado (Zuluaga, 2003). Es cada vez mayor la investigación sociológica que apunta a considerar la cultura como base de la construcción de ciudadanía (Renguillo, 2003; Elia, Gauna & Nieto, 2010), dado que implica la relación que se establece entre los actores sociales involucrados, es decir, las personas, el Estado, la sociedad y sus instituciones (Gutiérrez, 2011). Estas relaciones se actualizan en la cotidianidad de la vida de las personas en tanto ciudadanos, y van adquiriendo así un sentido y una representación social que es común a quienes forman una determinada sociedad (Jodalet, 1986, citado en Gutiérrez, 2011).

Por otro lado, la representación social de una realidad y/o condición establecida permite al individuo construir su propia realidad, y, en el proceso, construirse a sí mismo y definir su estatus o posición en el orden social. Esto, a su vez, posibilita el establecimiento de relaciones sociales con distinto grado de poder (Villaruel, Brito & De Armas, 2004).

En el contexto de las representaciones sociales, la familia ha sido históricamente vinculada al mundo privado de las personas, sin embargo, es a través del ejercicio de funciones que le son propias que se desarrollan los procesos de socialización fundamentales que habilitan a sus miembros para el ejercicio ciudadano y la vida en democracia. Pese a esto, es permanentemente invisibilizada frente al Estado que diseña políticas públicas en temas de familia que dan cuenta de decisiones que han sido tomadas sin considerar a las personas que son objeto de las mismas, reconociéndoles derechos sociales y legales, pero no los que emergen del ejercicio de su ciudadanía política.

Esta situación se hace aún más dramática al referirse a condiciones de vida definidas como vulnerables, entre ellas, la condición de pobreza (León, 2011). En Chile, como en otros países, son considerados pobres aquellos hogares cuyos ingresos per cápita son inferiores al mínimo establecido para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros y en situación de indigencia a aquellos hogares cuyos ingresos son inferiores al mínimo establecido para satisfacer las necesidades alimentarias de sus miembros.

Según los indicadores de estratificación social, el 50 % de las familias del país son de nivel socioeconómico bajo; 3.7 % de ellas son indigentes y un 11.4 % son pobres no indigentes. Aun así, en los hogares en torno a la línea de la pobreza se describen flujos de pobreza-no pobreza y viceversa, debido a la inestabilidad de los ingresos per cápita, a cambios en el número de integrantes de la familia y al aporte económico generado por los hijos mayores de 15 años (Estefanía & Tarazona, 2003; Fondo Nacional de Superación de la Pobreza, 2005; CASEN, 2009).

Sin embargo, el criterio económico, pese a ser el más frecuente en las definiciones de pobreza, limita la capacidad operacional de las personas y familias a la provisión de bienes a sus miembros (Plazas, 2010). La evidencia muestra que las familias, a pesar de las adversidades, logran salir adelante. A esta capacidad se le llama resiliencia, es decir, la aptitud de resistir la destrucción y preservar la integridad en circunstancias difíciles, y de reaccionar positivamente incluso en las dificultades. Una persona con características resilientes es aquella capaz de establecer relaciones sociales constructivas, con un sentido positivo de sí misma, que dimensiona los problemas, tiene sentido de esperanza frente a las dificultades, extrae significado de las situaciones de estrés, desarrolla iniciativa y se fija metas posibles de alcanzar (Álvarez & Baranda, 2006; Saavedra & Villalta, 2008).

Siendo la familia el núcleo primario de referencia, es importante considerar que estas crean sus propios sistemas de representaciones incorporando características de la cultura y subcultura donde se insertan, lo que es reforzado por la representación colectiva que de ella hacen sus integrantes. Y es este sistema de representaciones y significados el que determina la interpretación de la realidad que la familia impone a sus miembros, constituyéndose como un modelo que guía y da sentido a las acciones de sus integrantes no solo en la intimidad, sino también en la forma de ejercer la ciudadanía, lo que puede ser un factor protector en condiciones de pobreza (Ceirano, 2000).

En ese sentido, el objetivo de la presente investigación es explicar la relación existente entre las concepciones teóricas de familia y pobreza con la experiencia familiar de las personas que viven en estas condiciones.

Metodología

Estudio cualitativo de diseño analítico relacional basado en la *Grounded Theory*. La información se generó con entrevistas semiestructuradas basadas en un guión temático, un instrumento para variables sociodemográficas y la *Escala de Resiliencia SV-RES*, a un representante adulto de cada familia que cumpliera con los criterios de inclusión: chilena(o), que se reconociera como parte de una familia, con ingreso familiar per cápita menor a US\$ 275 y que estuviera dispuesto a firmar el Consentimiento Informado.



Para acceder a los participantes, se utilizó muestreo por conveniencia y en cadena (Sandoval, 1996). El criterio de finalización de las entrevistas fue la saturación teórica de la información (Flick, 2004). Cada entrevista tuvo una duración aproximada de una hora y fueron grabadas en su totalidad y transcritas *verbatim*. El análisis se realizó bajo la aplicación sistemática del método y los procedimientos propuestos por la *Grounded Theory* (Glaser & Strauss, 1967).

Para el análisis descriptivo se utilizó codificación abierta, para identificar conceptos emergentes, sus propiedades y dimensiones. Para el análisis relacional, codificación axial, para relacionar categorías y subcategorías en torno a ejes aglutinadores, y codificación selectiva, para integrar estas categorías a un esquema teórico más amplio que permitió formular un modelo explicativo. Los pasos del proceso de análisis fueron: a) Lectura amplia y exhaustiva de las narrativas transcritas de cada entrevista, para obtener un sentido del todo; b) Segunda lectura, para identificar los temas o categorías relacionados con el fenómeno, fundamentadas en frases textuales; c) Organización de las categorías en torno a algunas más amplias, que dan cuenta de la esencia del fenómeno en estudio; d) Análisis comparativo de las categorías encontradas desde las narrativas de los participantes, con aquellas reveladas en la literatura sobre el tema, refinamiento y fundamentación teórica de las categorías y subcategorías, y e) Proposición de las categorías y subcategorías que revelan la relación existente entre las concepciones teóricas de familia y pobreza con la experiencia familiar de las personas que viven en estas condiciones, fundamentadas en sus palabras y en la literatura. Para el rigor metodológico, se aplicaron los criterios de Guba (1990): a) Credibilidad: obtenida a través de la *expertise* del equipo en el tema en estudio y metodologías aplicadas; los resultados fueron devueltos a algunas participantes, para verificar si revelan su propia experiencia respecto del fenómeno; b) Fidegnidad: cada categoría se fundamentó en palabras textuales de las participantes; c) Confirmabilidad: se llevó registro de cada paso del método seguido (registros, entrevistas, notas y análisis del equipo); d) Transferibilidad: la descripción exhaustiva del fenómeno permite a los lectores verificar si representa al fenómeno en estudio y si es transferible a otras poblaciones parecidas. Las categorías relevantes del fenómeno fueron determinadas de acuerdo a los resultados aportados por las entrevistas semiestructuradas, los antecedentes bibliográficos y la triangulación de los datos.

Las consideraciones éticas de este estudio se originan a partir del resguardo de la dignidad de la persona durante toda investigación, considerando el consentimiento informado aprobado por el Comité de Ética de la Escuela de Enfermería de la Pontificia Universidad Católica de Chile que asegura la confidencialidad de la información, la participación voluntaria y el respeto por la autonomía de las personas participantes.

Resultados

La muestra está formada por 15 mujeres, entre 24 y 89 años, en su mayoría con baja escolaridad, dueñas de casa, de familias formadas por un promedio de 4,2 integrantes. El 50 % de las familias perciben ingreso mensual entre US\$ 226 y US\$ 271 (\$ 125.001 y \$ 150.000 pesos chilenos) y el 19 % entre US\$ 90 y US\$ 135 (\$ 50.001 y \$ 75.000 pesos chilenos). En la Escala de Resiliencia se obtuvieron puntajes globales altos, al igual que cada una de las tres subescalas que evalúan dimensiones relacionadas con identidad, autonomía, redes, metas, autoeficacia y generatividad.

El análisis descriptivo realizado a partir de las entrevistas permitió identificar 5 categorías que se relacionan directamente con el fenómeno en estudio:

- Definiendo familia
- Significado de la familia en la vida de las personas
- Definiendo pobreza
- Caracterizando a las familias pobres
- Definiendo riqueza

Las participantes reconocen elementos estructurales que describen a los distintos tipos de familia, quiénes las forman y cómo se constituyen los vínculos que las unen. En ese sentido, describen como familia a personas que tienen algún grado de parentesco sanguíneo o civil y dan cuenta de estructuras familiares variadas que se constituyen como familia. Sin embargo, esta descripción se supedita a las características que para ellas son irrenunciables al momento de definir una familia, entre ellas, el que haya afecto/ cariño entre sus miembros, que tengan canales de comunicación expeditos entre sus integrantes y, sobre todo, que tengan un proyecto común por el cual trabajar, que surge de la concepción que la familia se constituye a partir de una decisión personal.

...Mi familia son mi marido-hijos... yo elegí estar con mi pareja y porque yo quise tener a mis hijos... (E7, 35)¹

¹ Las letras corresponden a las entrevistas, el número que acompaña a la letra corresponde al número de entrevista y el número después de la coma, al párrafo de la entrevista donde aparece la aseveración.



Todas las participantes de este estudio se reconocen como pertenecientes a una familia. Para ellas, la familia es una totalidad que da significado y sentido a la vida, lo que vinculan con la capacidad ilimitada que ellas perciben en sí mismas de entregar afecto a sus integrantes.

En relación a la pobreza, la totalidad de las entrevistadas describe dos tipos de pobreza. La primera asociada a la falta de recursos (materiales y no materiales) y la segunda vinculada a relaciones de dependencia. Siendo este último tipo el que es considerado por ellas como pobreza real, ya que las carencias materiales pueden revertirse con esfuerzo y trabajo. La pobreza por dependencia fue vinculada a personas que no se esfuerzan por conseguir sus metas y concretar sus proyectos, que no tienen aspiraciones y no experimentan crecimiento personal.

Al describir a las familias, las entrevistadas reconocen que hay familias que viven en condiciones de pobreza material, pero eso no significa que sean pobres. Una familia pobre es descrita como aquella en que no hay comunicación ni apoyo mutuo entre sus miembros y en que cada uno de sus integrantes vela por intereses personales y no por los intereses de la familia como un todo.

Las participantes son enfáticas en describir que la riqueza de una persona está esencialmente ligada a su pertenencia a una familia, ya que es la familia la encargada del cuidado de sus integrantes y de la transmisión de valores esenciales.

...en cambio, una familia eeh en general tiene la riqueza misma de ser familia y ya eso la sitúa fuera de la pobreza (E2, 237)

Del análisis relacional se desprende que, para las mujeres entrevistadas, la familia se define a partir de tres aspectos centrales e irrenunciables. La comunicación, que da cuenta de características de las relaciones interpersonales de los integrantes de la familia y la forma en que enfrentan distintas situaciones por las que atraviesan como familia y de manera individual sus integrantes en pro del proyecto y las metas compartidas. El segundo elemento definitorio es el cariño, que aparece como un presupuesto necesario para mantenerse juntos en el tiempo, alcanzar las metas y trascender más allá de los intereses personales. Por último, el tercer elemento es la concepción de familia como proyecto de vida que, influido por la comunicación y el afecto, motiva a iniciar y mantener la familia y que tiene como característica más importante las metas compartidas por sus integrantes, la disponibilidad de los mismos para con quienes la componen y el cumplimiento de las funciones propias de las familias relativas a la satisfacción de necesidades de cada uno de sus miembros.

A juicio de las entrevistadas, contar con un proyecto compartido por todos los integrantes de la familia es la clave para diferenciar a las familias que seguirán trayectorias de pobreza versus aquellas que no lo harán, no así respecto de los

recorridos individuales, ya que distinguen que la condición de pobreza de una persona es independiente de la condición de pobreza de la familia a la que pertenece y viceversa.

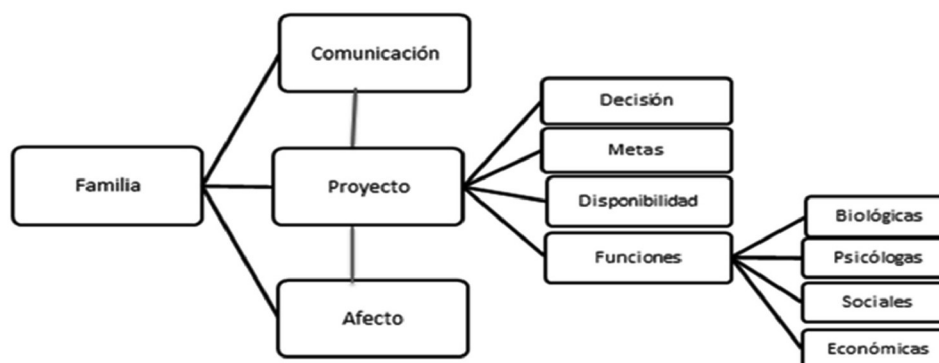


Figura 1.

Características de las familias que viven en condiciones de pobreza

Respecto de la pobreza, el análisis de los datos obtenidos en este estudio permite distinguir dos formas, una asociada a la falta de recursos y otra vinculada a relaciones de dependencia. Respecto de la carencia de recursos, estos se relacionan casi exclusivamente con la posibilidad de satisfacer las necesidades básicas de sus miembros (recursos materiales), y a las oportunidades de acceso a beneficios sociales y trabajos y a recursos personales con los que la persona cuenta como la educación, los valores y las redes de apoyo emocional (recursos no materiales).

El segundo tipo de pobreza descrito es la vinculada a relaciones de dependencia que, en el caso particular de las entrevistadas, se asocia a tres características: estancamiento, conformismo y actitud ganancial.

El conformismo es percibido como una decisión personal por ser pobre y mantenerse en la pobreza, sin recibir ni buscar ayuda. Esta forma de entender la pobreza como responsabilidad personal asociada a desidia, pereza, falta de esfuerzo, poco o nulo interés por mejorar ha sido avalada por diversos estudios que dan cuenta de factores individuales como causa primaria de pobreza (Palomar & Cienfuegos, 2006).

A su vez, la actitud ganancial es descrita como un modo de ser que se vincula al interés de obtener beneficios derivados de la condición de pobreza, sin que se requiera realizar ningún esfuerzo para lograrlo, como, por ejemplo, la obtención de beneficios sociales de fondos públicos, lo que también ha sido descrito en otros estudios (Fondo Nacional para la Superación de la Pobreza, 2005). Por último, el estancamiento se vincula a

personas que son percibidas como flojas y que no se esfuerzan para conseguir sus metas y concretar sus proyectos, que no tienen aspiraciones ni experimentan crecimiento personal, y que, a la luz de los resultados de este estudio, se ve influido por el conformismo y la actitud ganancial de las personas consideradas pobres y que, según algunos autores, se relaciona exclusivamente a factores ligados a un capital humano insuficiente (Leiva & Parra, 2011)



Figura 2.
Percepción de pobreza

Conclusiones

La familia es el grupo primario más importante en la vida de los individuos y es, además, el ámbito social donde las personas toman decisiones importantes sobre su vida, trabajo y otras acciones que inciden en su bienestar (Arriagada, 1998), entre ellas, las acciones vinculadas con la construcción de su vida en la sociedad en que están insertos. Estas acciones incluyen necesariamente el ejercicio de la ciudadanía.

La ciudadanía puede entenderse como el espacio de actuar público y de ejercicio de los derechos de los individuos, y plantea una estrecha relación entre el Estado y las personas. Sin embargo, al observar esta relación se debe considerar cómo está siendo concebida desde los actores involucrados, lo que es especialmente importante al referirse a personas en condición de pobreza. Por un lado, el Estado tradicionalmente ha entendido la pobreza desde la óptica de la carencia de recursos económicos y desde ahí distingue en condición de vulnerabilidad a las personas cuyos ingresos no alcanzan lo definido con criterio económico. Por otro lado, los resultados de este estudio dan cuenta que las personas entrevistadas entienden a la pobreza como una condición que tiene que ver con la actitud a la vida y a la forma de enfrentar la adversidad que esta plantea y excluyen de este razonamiento la capacidad de adquirir y proveer de bienes

a sus integrantes para potenciar el valor de la familia en sí mismo, como eje articulador que significa y da sentido a la vida.

Es entonces que la relación pobreza-ciudadanía-Estado se polariza de manera irreconciliable. El socialmente definido «pobre» no se considera como tal mientras el Estado lo instala en espacios de «vulnerabilidad». Surge entonces la duda respecto de la posibilidad real que tiene una persona que vive en condiciones de pobreza, en sociedades capitalistas, de desarrollar y ejercer ciudadanía.

Si se sostiene el empeño estatal y social de victimizar a las familias que viven en condiciones de pobreza, se amplían las brechas sociales y se desconoce la capacidad que tiene la familia de imponer modelos que guían y dan sentido a las acciones de sus integrantes, lo que sin duda impactará en el tipo de sociedad que se construya y en las relaciones que establezcan sus integrantes.

Reconocer a la familia desde las ópticas propias permitirá descubrirla en su realidad y enfrentar la tarea de ayudarla a emerger con sus propias fuerzas y potencialidades. Por lo tanto, para abordar la problemática y necesidades de las familias que viven en condiciones de pobreza, se debe intentar develar el mapa interno sobre el cual la familia construye su forma de pensar, actuar y sentir, sus manifestaciones y su modo de vivir. De esta manera, es posible comprender el significado particular atribuido a hechos y experiencias de la vida que ponen en juego la identidad de las familias y de las personas y generar formas creativas de trabajo intersectorial que les permitan abordar sus problemas, potenciando el desarrollo de sus capacidades y de integración real de todos quienes forman la sociedad, permitiendo así la construcción de sistemas de representación inclusivos.

Limitaciones

Dentro de las limitaciones de esta investigación, se debe considerar que los resultados obtenidos son el reflejo exclusivo de la vivencia de un grupo particular de mujeres, y que, si bien comparten elementos con otros estudios en esta línea, no pueden ser generalizables. Por otro lado, la muestra estuvo formada sólo por mujeres con niveles altos de resiliencia, por lo que nuevamente solo permite acceder a una parte de la realidad.

Referencias

- Álvarez, M., & Baranda, B. (2006). Familia y pobreza. En A. Roizblatt (Ed.). *Terapia Familiar y de Pareja*. (pp. 681-697). Santiago, Chile: Mediterráneo.
- Arriagada, I. (1998). Familias Latinoamericanas: convergencias y divergencias de modelos y políticas. *Revista CEPAL*, 65, 85-102



- Ceirano, V. (2000). Las representaciones sociales de la pobreza. *Cinta de Moebio*, 9, 337-350.
- Elia, M. C., Gauna, M., & Nieto, M. (2010). Pobreza y ciudadanía: ¿una relación posible? Aportes para la reflexión desde la realidad de las mujeres de un barrio del conurbano bonaerense. *Margen*, 58 [Documento en formato pdf]. Recuperado el 1 de julio de 2014 de: <http://www.margen.org/suscri/margen58/gauna.pdf>
- Estefanía, M. T., & Tarazona, D. (2003). Psicología y Pobreza: ¿hay algo psicológico en la pobreza o la pobreza es algo psicológico? *Explorando Psicología*, 12, 21-25.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Fondo Nacional de Superación de la Pobreza (2005). *Voces de la Pobreza*. Santiago: FNSP.
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. New York: Aldine de Gruyter.
- Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación Nacional (2009). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) [Documento en formato html]. Recuperado el 3 de julio de 2014 de: <http://www.mideplan.cl/casen/publicaciones.html>
- Guba, E. (1990). The alternative paradigm dialog. En E. Guba (Ed.). *The paradigm dialog*. Newbury Park: Sage.
- Gutiérrez, S. (2011). Representaciones sociales y construcción de la ciudadanía en jóvenes universitarios. *Sinéctica*, 36, 1-18.
- Leiva, S., & Parra, M. (2011). La voz de los pobres del Norte Grande de Chile: estudio sobre la pobreza con participación de los afectados. *Revista de Geografía Norte Grande*, 50, 87-104.
- León, F. (2011). Pobreza, vulnerabilidad y calidad de vida en América Latina: Retos para la bioética. *Acta Bioethica*, 17(1), 19-29.
- Palomar, J., & Cienfuegos, Y. (2006). Impacto de las variables de personalidad sobre la percepción de pobreza. *Anales de Psicología*, 22(2), 217-233.
- Plazas, C. (2010). La dimensión de la pobreza. *Revista de Estudios Jurídicos*, 10, 1-16.
- Renguillo, R. (2003). Ciudadanía cultural. Una categoría para pensar en los jóvenes. *Reglones*, 55, 27-36.
- Saavedra, E., & Villalta, M. (2008). *Escala de Resiliencia SV-RES para jóvenes y adultos* (2.ª ed). Santiago, Chile: CEANIM.
- Sandoval, C. (1996). *Investigación Cualitativa*. Colombia: ARFO Editores e Impresores Ltda.
- Villarroel, G., Brito, M., & De Armas, E. (2004). Representaciones sobre la libertad y la igualdad en estudiantes venezolanos. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(2), 182-193.

Zuluaga, C. (2003). Lauchlin Currie: Desarrollo, pobreza y desigualdad del ingreso.
Estudios Gerenciales, 87, 51-65.

